

Dos policías nacionales asesinados ayer en Guipúzcoa

Zumárraga: Dispararon contra un grupo de siete, en la estación

San Sebastián (DV). — Un policía nacional fue asesinado en la mañana de ayer, en Zumárraga, como consecuencia de los disparos efectuados por, al menos, dos individuos contra un grupo de siete policías que se dirigían andando desde la estación de ferrocarril a la Comisaría de Policía de dicha localidad.

El atentado tuvo lugar hacia las nueve menos diez de la mañana. Los citados policías (un cabo y seis números) acababan de apearse de un tren-tranvía que les había llevado a Zumárraga, procedentes de San Sebastián, y caminaban en dos grupos distanciados, de cuatro y tres, respectivamente, hacia la citada Comisaría, con objeto de efectuar el relevo de los efectivos con que cuenta la misma.

En lugar de tomar la carretera, los policías cruzaron las vías, con el fin de seguir por un atajo que corta la distancia existente entre la estación y la Comisaría. Cuando el primer grupo iniciaba la subida por un repecho existente junto a las vías, cerca de las casas de los empleados de Renfe, comenzó el tiroteo.

Según fuentes policiales, los disparos fueron efectuados desde varios frentes, dos por lo menos. Uno de los agresores disparó varias ráfagas de metralleta, parapetado tras un camión. Un segundo agresor efectuó también disparos desde el interior de una furgoneta marca «Ebro» de color verde. Testigos presenciales observaron, asimismo, la presencia de un tercer individuo armado, apostado en una esquina, posiblemente para dirigir la acción de sus compañeros.

Le alcanzaron seis disparos

Tres de los policías que iban en el primer grupo tuvieron tiempo suficiente para arrojar al suelo, salvando de esta forma la vida. No así el cuarto, quien no se apercibió a tiempo de lo que ocurría y permaneció en pie, recibiendo seis impactos de bala en su cuerpo, que ocasionaron la muerte casi instantáneamente. Desde el suelo, uno de los tres policías citados realizó la agresión y efectuó varios disparos con su arma, sin que alcanzaran a los agresores, quienes saltaron en la furgoneta de color verde y emprendieron la huida. Uno de los compañeros del policía muerto comentaría más tarde que los agresores perdieron unos segundos en el momento de co-

menzar a disparar, lo que dio tiempo a los tres agentes para lanzarse al suelo y así salvar la vida. «Si llegan a disparar antes —manifestó— habríamos muerto todos». En el lugar de los hechos fueron recogidos 64 casquillos marca «Geco» de 9 mm. «Parabellum». Asimismo, el tren-tranvía en el que habían viajado los policías, fue alcanzado por 25 disparos, lo que originó entre los pasajeros momentos de gran confusión y nerviosismo, pues muchos de ellos se arrojaron sobre la plataforma de los vagones, y otros, que se hallaban en los andenes, hicieron lo propio sobre el pavimento de la estación.

El policía nacional muerto se llamaba José María Pérez Rodríguez, tenía 25 años de edad y era natural de la localidad sevillana de Filena. Había ingresado en el Cuerpo de la Policía Nacional el 1 de enero de 1977 y pertenecía, al igual que sus compañeros, a la Segunda Compañía, de servicio en la zona de Tolosa y Basauri. Estaba soltero y, al parecer, pensaba contraer matrimonio en fecha próxima.

Tras producirse el atentado, el citado agente fue trasladado urgentemente a la clínica de la fábrica «Orbegozo», cercana a la estación, donde ya ingresó cadáver. Presentaba seis impactos de bala: uno con orificio de entrada y salida en el maxilar inferior; uno con orificio de entrada en el tórax, región cardial; uno en hipocondrio izquierdo, con orificio de entrada y salida; dos con orificios de entrada y salida en el muslo izquierdo, y el sexto con orificio de entrada y salida en la mano izquierda.

Encontrada la furgoneta

Otro de los policías que componían el grupo de cuatro en el que iba el agente que resultaría muerto, se produjo heridas de carácter leve (golpes y rozaduras) al lanzarse al suelo en el momento de la agresión.

La furgoneta utilizada por los agresores había sido robada a su propietario en la misma localidad de Zumárraga, aproximadamente una hora antes del atentado y en circunstancias que por el momento se ignoran. Poco después de cometer el atentado, sus ocupantes abandonaron el citado vehículo a unos doscientos metros del lugar donde ocurrieron los hechos narrados.

Capilla ardiente en el Hospital Militar

Sobre las nueve de la noche, quedó instalada en el Hospital Militar de San Sebastián la capilla ardiente con los restos mortales del policía asesinado. El cadáver había sido trasladado desde el cementerio de Zumárraga hasta la capital donostiarra.

Para las ocho y media de la mañana de hoy está previsto que se celebre un funeral de «corpore in sepulcro» en la capilla del citado Hospital, y tras la ceremonia religiosa, el féretro será llevado al aeropuerto de Fuenterrabía, desde donde un avión lo transportará hasta Sevilla. Desde allí el cadáver será conducido a la localidad de San Juan de Aznalfarache, donde residen los padres del agente muerto.

Condena del PNV, PCE y PSOE

Las organizaciones locales del PNV, PCE y PSOE en Zumárraga, hicieron público, anoche, un comunicado conjunto condenando el atentado contra el policía nacional José María Pérez Rodríguez, «condena que hacemos extensiva a todos y cada uno de los hechos violentos que vienen aconteciendo en Euskadi».



El cadáver del policía nacional, con grandes manchas de sangre, una vez bajado del taxi. (Foto Usoz.)

San Sebastián: Dos tiros en la cabeza a quemarropa cuando conducía un taxi

San Sebastián (DV). — Un joven barbudo y una muchacha asesinaron ayer noche, disparándole dos tiros a bocajarro en la cabeza, al policía nacional con destino en la Comisaría de San Sebastián, Aureliano Calvo Val, de 37 años de edad, casado y con dos hijas. La víctima llevaba residiendo en la capital guipuzcoana unos catorce años, era natural de Quintana de Valdelucio (provincia de Burgos) y estaba casado con una vasca, María del Carmen Ibarluzea Lacuena. Simultáneamente su profesión de policía nacional con la de taxista.

Lo descubrió el guarda del Colegio Inglés

Los hechos ocurrieron sobre las ocho y media de la tarde en la explanada del Colegio Inglés San Jorge, próximo a la Facultad de Derecho, en el barrio donostiarra de Ibaeta.

Sobre esa hora, el guarda del Colegio Inglés —que se encontraba en la parte trasera del mismo— escuchó un fuerte ruido en la zona de la explanada y se dirigió a ver qué ocurría, pensando —según nos relataría— que «era algo de las máquinas». Al llegar a esta zona se dio cuenta de la presencia de un taxi blanco, con el motor en marcha y acelerado, descubriendo al acercarse al conductor «apoyado de bruces so-

En los alrededores se encontraban también un grupo de jóvenes, cuya primera reacción fue la de escapar. Pero al llamarles el guardián del colegio —diciéndoles que era peor que se fuesen, pues creerían que habían sido ellos los autores del atentado— volvieron al lugar de los hechos. Los jóvenes contaron que habían visto huir a dos personas, un muchacho con barba y una chica, como de unos veinte años. «Salieron corriendo —nos relató el guardián— en dirección a la avenida de Tolosa. Pero no pudieron apreciar si tenían un coche esperándoles o siguieron corriendo».

Las versiones que circulan sobre el atentado —ninguna de las dos confirmada— es que o bien los autores del mismo viajaban en el propio taxi y obligaron a su conductor a que les llevara el Colegio Inglés, o bien le requirieron sus servicios citándole en este lugar. Un lugar apartado y tranquilo, máxime a esas horas, en el que no podían pensar en encontrar testigos molestos. Aureliano Calvo Val, el policía

nacional asesinado, trabajaba como hemos dicho, en sus ratos libres, como taxista. Conducía un Seat 131 de color blanco, matrícula SS-2619-J, en el que encontró la muerte.

Dos disparos a quemarropa

En el lugar del suceso —donde rápidamente se presentaron fuerzas de la policía y de la Guardia Civil, avisadas por el guardián del colegio— fueron recogidos dos únicos casquillos de bala, marca «Geco» de calibre 9 mm. Parabellum. Al parecer, fueron los dos únicos disparos que efectuaron los agresores, posiblemente con una pistola, ya que el cuerpo de la víctima solamente presentaba dos orificios de bala, ambos en la cabeza, con entrada por la zona de la sien derecha y salida en las proximidades de la oreja izquierda. Ambos disparos estaban hechos a quemarropa y produjeron la muerte instantánea de la víctima.

El cadáver, que permaneció dentro del automóvil hasta pasadas las diez y media de la noche, cuando el juez ordenó que fuese levantado, presentaba grandes manchas de sangre y parecía haberse prácticamente desangrado al cabo de ese tiempo. La víctima vestía pantalones vaqueros y un «polo» blanco, prácticamente teñido por la sangre. Asimismo, grandes manchas rojas se apreciaban en el interior del automóvil, que sin embargo, no tenía ningún cristal roto, por lo que se puede suponer que en el momento del atentado el señor Calvo Val tenía la portezuela abierta, saliendo las balas al exterior después de atravesar su cabeza.

Sus restos fueron trasladados al Hospital Militar, donde quedó instalada la capilla ardiente, junto con la de su compañero asesinado por la mañana en Zumárraga.

SENSACIONAL OFERTA PRE-OTOÑO

¡¡MAÑANA ES SEPTIEMBRE!!

COMPRE A PRECIOS DE REBAJAS

TODOS LOS

NUEVOS ARTICULOS DE OTOÑO

GORUA

ARKUME

olaberrin

JEANS STORE

(PARTE VIEJA Y GROS)

ADEMAS REGALAMOS BOLETOS ZAHARREAN